

El choque cultural como umbral al etnorelativismo: Jóvenes norteamericanos en Venezuela¹

Fabiola Bautista²

Resumen

El choque cultural está relacionado con el contacto intercultural prolongado entre individuos significativamente diferentes. El mundo actual facilita cada vez más el contacto intercultural y nos expone al proceso de choque. El presente trabajo pondera la autoayuda y promueve la importancia de la preparación previa basada en el conocimiento objetivo de la propia cultura, el conocimiento sobre la cultura nueva, el manejo de las estrategias para la comunicación efectiva entre individuos diversos y la sensibilización hacia el crucial tránsito del etnocentrismo hacia el etnorelativismo. Caso de estudio: los estudiantes norteamericanos de Pitzer College en Venezuela: reporte directo de 20 casos de choque cultural y 20 reportes históricos.

Palabras clave: choque cultural, relaciones interculturales, etnocentrismo-etnorelativismo.

Abstract

Culture shock is related to long term intercultural contact among significantly different individuals. Our world today propitiates intercultural contact more than never before and put us in the situation to experience the culture shock. This article ponders the self-reliance and promotes the importance of a preparation, based on objective knowledge of the own culture, knowledge about the new culture, management of effective communicational strategies among diverse people and, awakening sensitivity to the crucial step from ethnocentrism to ethnorelativism. Particular case: the Pitzer College in Venezuela students, 20 direct culture shock cases and 20 historical reports.

Key words: culture shock, intercultural relations, ethnocentrism-etnorelativism.

*Los que puedan, se adaptarán; los que no puedan,
perecerán en las arenas de la playa
o sobrevivirán en un nivel más bajo de desarrollo*

Lawrence Suhm

Ámbito de la investigación

La presente investigación se basa en el estudio del choque cultural experimentado por estudiantes norteamericanos mientras cursaban un semestre de Estudios Exteriores en Venezuela.

Los estudiantes, procedentes de distintas regiones de los Estados Unidos de América y de diferentes universidades norteamericanas (Brown University, Swarthmore College, Wesleyan University, Pitzer College, etc.) canalizaban su semestre de Estudios en el Exterior a través de *Pitzer College*.

Pitzer College es una universidad para estudios humanísticos o «artes liberales» ubicada en Claremont, California, Estados Unidos de América. Entre otras áreas cuenta con la estructura para el aprendizaje idiomático básico y avanzado de diversas lenguas. El nivel avanzado comienza en el tercer año de carrera y contempla el viaje de los estudiantes por un semestre al país correspondiente a la lengua de su elección. *Pitzer College* ha instalado sedes para facilitar una inmersión cultural en diversos países, entre los cuales estaban: Zimbabwe y Botswana en el continente africano; Italia (Parma) e Inglaterra (Gales) en Europa; Nepal (Katmandú) y China (Shanghai) en el continente asiático; Venezuela (Mérida) y Ecuador (Quito) en América del Sur, además de California (Ontario³ y Claremont) en Norteamérica; siendo Claremont su sede matriz.

La sede venezolana llamada *Pitzer College in Venezuela*, tras operar en el país durante seis años sufrió los embates de la inestabilidad socio-política de 2000-2004⁴; localizada en la ciudad de Mérida, recibió semestralmente un promedio de 08 estudiantes de ambos sexos con

edades comprendidas entre 20-21 años, cuyo primordial interés era avanzar en el idioma Español y obtener una percepción vivencial de la diversidad cultural.⁵

Debo destacar que estos jóvenes eran nacidos y criados en Estados Unidos de América, pero siempre, una tercera parte de ellos provenía de familias inmigrantes de orígenes culturales diversos, de La India, Japón, México, Colombia, etc. Mayoritariamente estos jóvenes pertenecen a una clase socio-económica media-alta / alta, y han tenido experiencias previas de contacto con otras culturas dentro y fuera de su nación.

Al tomar sus vuelos para Venezuela estos estudiantes no conforman un grupo, en principio destaco que cada uno es único y particular, y en lo circunstancial, algunos apenas se han visto entre si (vienen de distintas universidades, distintas ciudades, distintas aerolíneas), sin embargo, al llegar a suelo venezolano surge una concomitancia, y es que asumen un nivel de similitud suficiente para representar un grupo cohesionado por compartir efectivamente una Cultura Objetiva⁶, basada en artefactos, creaciones, sistema político y económico, arte e historia colectiva; además de la Cultura Subjetiva⁷ basada en valores aprendidos, creencias y comportamientos de grupo, como nacionalidad, patrones genéricos u orientaciones sexuales, grupo socio-económico, nivel e interés educacional, edad, habilidades físicas y conceptos organizacionales.

Respecto al tipo de relación que se persigue que estos jóvenes establezcan con la gente local, básicamente, deben protagonizar una «inmersión cultural» en términos de una convivencia íntima en la sociedad a través de hogares-residencia, deben mejorar el dominio de la lengua hasta un nivel de adulto medio y llegar a pensar con categorías conceptuales del lugar y juzgar con los valores locales. El éxito del programa se evidencia cuando son capaces de interpretar las características significativas en términos de su cultura de origen y en términos de la cultura local, pero principalmente deshaciéndose de los prejuicios de la cultura de origen y superando las comparaciones desde posiciones *per se*.

Un factor adicional que tienen en común estos jóvenes a su arribo a Venezuela, es la duda de si se hallarán aún en el ámbito de la «cultura occidental»; esto obliga a aclarar que al decir «cultura occidental» aquí, hago referencia al aspecto científico-tecnológico-racional y también a las representaciones simbólicas correspondientes. Los estudiantes norteamericanos pertenecen a la «cultura occidental» y obviamente traen consigo una base de contenidos simbólicos y cognitivos propios de su cultura y es desde allí que aplican las categorizaciones; cuando arriban a Caracas están expectantes, atemorizados o excitados y no tienen oportunidad de percibir más que un cambio de posición mayoría/minoría y un cambio de lengua. A su llegada al interior del país comienzan a advertir señales confusas de la realidad.

Estos jóvenes, provenientes de una nación imperialista, inescrupulosamente poderosa, con incidencia en muchas otras sociedades del planeta, han recibido desde la infancia mensajes profundamente etnocéntricos, apologéticos del «melting pot» y de la globalización. Aunque ahora se acercan a posiciones investigativas y autocríticas en distintos grados de una escala pseudo-controlada por el sistema cultural mismo, y si bien siempre han estado en contacto con gente de otras culturas y conocen desde dentro que el tal «melting pot» confronta consecuencias sociales conflictivas (como la discriminación y la segregación, los privilegios de unos grupos, los «ghettos» de gente de determinado origen, las manifestaciones de algunos grupos por mantener sus identidades étnicas diferentes frente a la cultura principal), y si bien, ha llegado a sus oídos el clamor de naciones que denuncian y rechazan la influencia política del coloso norteamericano y sus redes; ellos son lo que son, hijos de su nación, representantes de su cultura.

El término «melting pot», acuñado por Israel Zangwill en 1921 ha sido considerado posteriormente por especialistas de la interculturalidad como una imagen relativamente liberal que marca la historia americana desde el período colonial hasta la I Guerra Mundial, basado en que la fusión de las diferencias étnicas en Norteamérica generaría una gran

civilización de superhombres, como se desarrolló una cultura principal más fuerte, «la idea original del «melting pot» se transformó en el ideal de la asimilación y la americanización.» (Bennett, 1998; 195)

Que estos jóvenes sean significativamente diferentes será obvio para los lectores de este boletín, sin embargo no es una noción tan simple o difundida; mucha gente niega o duda de la diferencia y asevera simplemente que «en definitiva, todos somos iguales», ya que «todos somos seres humanos». Este axioma se convierte en alarde humanístico simplificador que en lugar de facilitar la comunicación intercultural por la supuesta apertura y la reducción de la diferencia, más bien dificulta la experiencia del contacto, imposibilita la verdadera comunicación entre gente diversa pues conduce a tratar al «otro» como a si mismo le gustaría ser tratado.

Es decir, aplican la llamada 'Regla de Oro', que es una estrategia simpática basada en «asumir que el otro es como nosotros cuando le hablamos» y al asumir esto le atribuimos nuestros propios pensamientos o sentimientos, lo que equivale a decir que «nos hablamos a nosotros mismos» y que tal simpatía se basa en que hacemos una proyección. Bennett (1998: 192), señala que «al no reconocer las diferencias cruciales respecto de las cuales debería acomodarse nuestra comunicación, ... nuestros esfuerzos por entender y ser entendidos quedan ocultos por una fachada de uniformidad».

Un ejemplo citable que presencié en un cardonal del estado Falcón, fue un acto de gobierno: detectaron a una mujer locera, vieja y pobre que vivía sola y pasaba necesidades y nombraron «una comisión de damas» para llevarle una ayuda, tal «ayuda» consistió en un collarcito de perlas falsas, un perfume, tres vestidos, un juego de ollas y un sobre con algo de efectivo. Obviamente la trataron «como les hubiera gustado que las trataran a ellas». Cuando la locera fue abriendo su «ayuda» la expresión era de abismo, como gente recia, se mantuvo amable pero no fingió entusiasmo y habló de sus necesidades: refaccionar el resquebrajado techo de su casa, una cama con colchón porque ya le era difícil el chinchorro

y le dolían los huesos al dormir en el suelo y unas cuantas cabras, para tener leche, queso, carne y compañía!

Voy a que, ser capaces de asumir la perspectiva del otro además de la nuestra, ser capaces de comunicarnos, lograr comprender y ser comprendidos, valorar y ser valorados, es asumir la diversidad socio-cultural y el etnorelativismo. Pero, estas capacidades necesitan ser estimuladas y formadas.

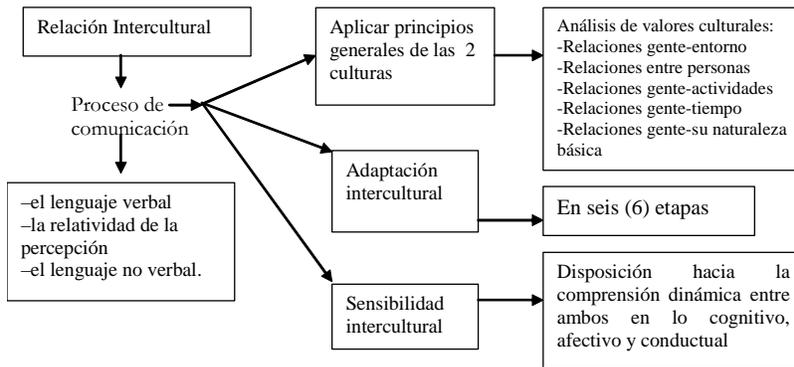
La preparación norteamericana

La experiencia intercultural a que estos estudiantes se someten voluntariamente contiene la plataforma para la comprensión de la diversidad cultural. La preparación norteamericana de los estudiantes viajeros en su país se basa en un taller de cinco días para sensibilizarlos hacia: El conocimiento de la cultura propia, aclarar críticamente su identidad. El conocimiento del proceso de choque cultural y la importancia de superarlo. El conocimiento de la cultura nueva: reflexiones que no alcancé a compartir completamente en el caso de Venezuela porque considero que promovían algunos prejuicios. Estrategias para el contacto intercultural abierto: importantes nociones sobre comunicación.

El adiestramiento norteamericano procura que ganen habilidad para comunicarse y movilizarse, capacidad para confrontar un gran espectro de situaciones nuevas, que desarrollen habilidades de contacto social, que mejoren la capacidad de observación, de interpretación y de análisis, sin despojarse necesariamente de sus rasgos propios y principalmente derribar la barrera de los prejuicios etnocéntricos.

Sin embargo este taller se da con tal antelación en Estados Unidos, que cuando llegaban a Venezuela, parecían no recordar o no haber asimilado los contenidos o nociones o la información acerca del país y experimentaban en pleno el espectro de sensaciones, el choque cultural y sus concomitancias. Quizás también porque la realidad ocasionalmente abruma la teoría al respecto.

La preparación se guía aproximadamente este esquema:



La preparación de los estudiantes acerca del choque cultural con la diferencia, persigue ayudarlos en la adaptación al país receptor, pero no implica que no sufrirán el choque ni garantiza que saldrán con éxito de la experiencia.

El país actúa con total espontaneidad al respecto, incluyendo la aplicación de la «regla de oro», así, estos estudiantes cada nuevo día van enfrentándose vertiginosamente con otros códigos: la lengua y las voces, otros conceptos de belleza, otros modelos, otro sentido del humor, la picardía, el sexismo escueto, otra valoración del tiempo, la espontaneidad y la apertura, otra forma de comunicarse, la locuacidad, otros concepto de libertad, la impunidad, el desorden, otro concepto de organización, otra forma de información, otra forma de creación y otras formas de misticismo, otra etiqueta, otra higiene, otros ritmos musicales, otras relaciones afectivas y a medida que acceden más profundo a ciertas esferas de creencias y valores, se percatan de ser marcadamente diferentes; revisan sus observaciones, notan que la interpretación con sus categorías yerra continuamente y comienza la batalla por emerger de esa «inmersión cultural».

Definición de choque cultural

De acuerdo al Diccionario Webster's New World Thesaurus⁸ *SHOCK* significa el efecto del impacto físico, colisión, choque // el efecto de un impacto mental, excitación, histeria, irritación emocional, el efecto posterior a cualquier daño, estupor, colapso // Interrupción del autocontrol. Interrupción del sentido de lo apropiado.

Según Baguley (2000: 10), el «*shock*» o choque cultural implica en general sensaciones de desorientación, miedo, desvalimiento, un sentido de inestabilidad e inseguridad e incluso cierto pánico. Todos los que lo hemos experimentado podemos reconocernos en estas sensaciones en diferentes grados, pues corresponde a un proceso inevitable de adaptación que se experimenta cuando se vive en un nuevo país con escasos o nulos referentes familiares, que conlleva un efecto psicológico particular.⁹

«Choque cultural es el término usado para describir las reacciones más acentuadas de desorientación psicológica que la mayoría de la gente experimenta cuando se mudan por un período prolongado de tiempo a una cultura marcadamente diferente de la propia.» (Kohls, 1986: 87). Este mismo autor, recomienda no ver el choque cultural como una enfermedad sino como una experiencia de aprendizaje y un hecho natural en el proceso de ajuste a una cultura diferente, inevitable si uno quiere tener el placer de experimentar otros países y culturas profundamente.

Por su parte Toffler (1973:425) advierte que según la psicología experimental y la endocrinología, exponerse al cambio continuo e intenso repercute profundamente en la salud humana porque la cadena de acontecimientos biológicos provocada por nuestro esfuerzo de adaptarnos al cambio sostenido, a la novedad, y el consecuente estímulo excesivo del medio impone al cuerpo una sobrecarga del sistema nervioso y endocrino.

El cambio no es necesariamente negativo, es la vida y la adaptación, el punto sería cuántos cambios, de qué tipo y por cuánto tiempo vamos a soportar por ejemplo en un proceso de choque cultural. «La persona que sufre el «*shock*» cultural se ve obligada, como el soldado y como la

víctima de la catástrofe, a luchar con sucesos, relaciones y objetos desconocidos e imprevisibles. Su manera habitual de hacer las cosas –incluso cosas tan sencillas como llamar por teléfono– no es ya la adecuada. Tal vez la sociedad extraña este cambiando con gran lentitud; pero para él, todo resulta nuevo. Signos, ruidos y otras claves psicológicas pasan corriendo por delante de él sin darle tiempo a captar su significado. Toda la experiencia adquiere un aire surrealista. Cada palabra, cada acción están llenas de incertidumbre.» (Toffler, 1973: 430-431)

Peter Adler describe el choque cultural en términos psicológicos muy acertados: «una forma de ansiedad que resulta de la pérdida de los signos y símbolos comúnmente percibidos y entendidos en el intercambio social. El individuo bajo el choque cultural refleja su ansiedad y nerviosismo ante las diferencias culturales a través de un número de mecanismos de defensa: represión, regresión, aislamiento y rechazo. Estas actitudes defensivas hablan, en términos de conducta, de una inseguridad básica que puede acompañarse con soledad, rabia, frustración y auto-cuestionamiento de la competencia. Con lo apropiado, las advertencias y las pistas del entendimiento cultural removidas, el individuo deviene desorientado, temeroso y alienado de las cosas que sabe y entiende.» (Adler, 1972: 8 en Brown, H. Douglas, 1996:36)

Cualquier proceso de adaptación que experimentemos en la vida, como mudanzas de casa, de barrio, de ciudad, de escuela o de trabajo, implica sensaciones de inseguridad, no obstante suelen tener bastantes referentes conocidos y son fácilmente superables. También, si los experimentamos en edades infantiles o juveniles la adaptabilidad es mayor; contrariamente, un cambio de país en edad adulta implica un choque cultural más duro y complejo.

La cultura principal norteamericana es el verdadero marco de referencia de los estudiantes, no importa que tan favorables se sientan al pluralismo cultural, porque en la mayoría de los casos es más una retórica juvenil o una incipiente conciencia, de todas maneras, cuando entran en el choque cultural suelen exteriorizar una honesta afirmación de su

cultura. Allá son ciudadanos de primera, o miembros de la sociedad a costa de gran esfuerzo, o miembros muy agradecidos de ese patrón cultural, de manera que lo «norte-americanizante» es el eje de sus personalidades, el *standard*, el mejor sistema, la mejor cultura y por ende, las relaciones interétnicas se convierten en una molestia, ¿por qué?, porque creían que con su entrenamiento, información, código y habilidades bastaba para estar bien y tener éxito, y de súbito, viven la frustrante insuficiencia de su marco de referencia: la gente no responde como esperaban, se sienten ajenos, incomprendidos, y se ven sometidos a aceptar la existencia de otro marco de referencia.

El choque cultural además es diferente de la frustración normal, según señala Kohls (1996: 89), resulta que «el choque cultural tiene dos rasgos distintivos:

1.- No es el producto de un evento específico o de una cadena de ellos; más bien proviene de la experiencia de encontrar maneras de hacer, organizar, percibir, o valorar las cosas en forma diferente de la propia, la cual amenaza la básica e inconsciente creencia de que las costumbres, asunciones, valores y conductas propias son las «correctas».

2.- No aparece repentinamente o tiene una causa principal única; en lugar de ello es acumulativa, se va construyendo lentamente, de una serie de pequeños eventos difíciles de identificar.

Entonces, el choque cultural proviene de perder momentáneamente la plataforma de nuestra vida. Una importante cantidad de significaciones, patrones, valores, claves, entendimientos instintivos, matices sutiles de nuestra expresión o expresiones indirectas de nuestras culturas de origen dejan de estar vigentes y quedamos expuestos por un tiempo indefinido a situaciones ambiguas, donde, los valores propios que teníamos por absolutos entran en cuestionamiento y lesionan justo la base del propio balance, al mismo tiempo que se nos exige un funcionamiento hábil y diestro bajo unas normas no muy claras todavía.

Lo general y lo específico del caso

En general, al percibir un conjunto de diferencias en el entorno humano y social, se experimenta directamente la otredad como algo opuesto a la identidad, e inmediatamente se desencadenan unas reacciones en etapas.

La percepción del *otro* funciona en cada individuo de manera diferente por su particular condición y según la situación en que se halle; es decir, como proceso tiene distintos efectos psicológicos saberse «mayoría» o «minoría», saberse «solo» o «acompañado», «fuera» o «dentro» de la cultura dominante, por ejemplo: una norteamericana con 10 años de vivencia en Venezuela que se siente inserta y perteneciente al país, percibe a un norteamericano recién llegado como un *otro*, y en cambio percibe a un venezolano como un idéntico. Su secuencia de reacciones ante ese otro suele ser de exploración, curiosidad, auto-afianzamiento y oferta de ayuda, cuestionamiento, apertura e intercambio o cierre. Revela una perspectiva de anfitriona.

Muy distinta es la experiencia de un «estudiante viajero» norteamericano en sus primeros meses en Venezuela, una posición de no dominante revela la perspectiva de visitante. Su secuencia de reacciones puede ser confusión, fatiga por el esfuerzo, autopercepción como intrusivo, cuestionamiento del viajero hacia el *otro*, rechazo, defensa, auto-cuestionamiento del viajero, afán de auto-reforzamiento, afianzamiento, curiosidad, apertura, e intercambio.

Tal cadena de reacciones no sucede necesariamente en una progresión lineal ni termina necesariamente en el mismo punto, mas bien suele suceder en repetidos avances y retrocesos. Eventuales interrupciones en puntos álgidos de este proceso de choque determinarán un mayor grado de dificultad para alcanzar el deseado fin de la interrelación igualitaria.

Obviando el país de procedencia como factor de aporte de ventajas o desventajas, situaciones socio-históricas, etc., esta secuencia de reacciones es aplicable a toda situación de inserción prolongada de un

individuo o pequeño grupo de individuos en un grupo mayor de otro basamento cultural.

El caso específico de los estudiantes viajeros norteamericanos en Venezuela lleva implícito lo esencial y general del choque cultural: el tránsito de un estadio etnocéntrico a un estadio etnorelativo.

El germen del cambio está en el choque que produce esa vivencia prolongada con el otro.

Porque al experimentar el choque cultural el individuo es forzado a aceptar la existencia de otra base cultural diferente de la propia y tan válida como esta.

Allí estriba la gran importancia de asumir reflexivamente el choque cultural y además, la importancia de transitar la totalidad del proceso; si la interrumpimos lo más probable es que sigamos varados en el etnocentrismo.

No estoy afirmando que una experiencia de choque necesariamente transforme a un etnocéntrico en un etnorelativista, pero entrar en el biculturalismo o transitar la mudanza de sistema cultural del propio al del otro, por una vez aunque sea, fractura o lesiona resistencias fundamentales del etnocentrismo o del sociocentrismo y se produce una apertura, un paso hacia el etnorelativismo, por ello es imperativo superar y reflexionar la experiencia.

Síntomas del Choque Cultural

En los síntomas iniciales reina la ansiedad, la nostalgia por su país, el aburrimiento, depresión, fatiga, confusión, duda de si mismo, «inexplicables» crisis de llanto. En muchos casos hay somatización de la tensión en diversas formas como padecimientos de salud. De 20 estudiantes observados directamente todos manifestaron estos síntomas en grado evidente.

Durante el choque cultural suele haber hasta casos de retorno al alcohol, al cigarrillo o las drogas, aunque se hayan considerado conductas superadas. Esto, sin embargo, no ha sido incidente en Venezuela a pesar

de que el alcohol, el cigarrillo y en menor grado otras sustancias son tentadoras para algunos de ellos; en primer lugar porque en Estados Unidos el consumo alcohólico es prohibido hasta los 21 años de edad y todos están cruzando ese borde justo en su viaje a Venezuela, y en segundo lugar porque aquí el consumo no sólo no es prohibido sino que es muy social entre la juventud, y entonces algunos suelen usarlo para relajarse, desinhibirse y relacionarse.

Por su parte, el cigarrillo está vetado en California, de hecho en Claremont, donde se localiza Pitzer College sólo hay dos bares donde se permite fumar y las campañas antitabaco son muy fuertes. Acá el consumo de tabaco es mucho más común y algunas estudiantes lo adoptan pero curiosamente ha sido después del choque cultural, más bien en la etapa de ajuste a la cultura, asociado a las fiestas o al café.

Respecto a otras sustancias les advertimos que su consumo nos autoriza a repatriarlos, y que si tienen un problema policial relacionado con drogas el College no se responsabiliza de las consecuencias ni tiene ingerencia con los entes de control, asumirán por si mismos el sistema policial local, que no va a darles palmaditas en la espalda como sucede allá en sus ciudades universitarias, y tal advertencia ha dado excelente resultado. Entre los 60 estudiantes que han venido a Venezuela hay un caso aislado.

De lo que se trata en realidad es, de que cualquier debilidad que tenga el sujeto puede volverse oportuna bajo la situación de choque cultural.

Otro juego de síntomas son el decaimiento físico o psicológico con la consecuente merma del rendimiento y participación académica, implicando la tendencia al aislamiento en varias formas, para los mas sociables es frecuente tratar de mantenerse entre «gringos» y para los mas tímidos o reflexivos es leer o dormir mucho más tiempo del necesario o estar solos.

En realidad tratan de protegerse del contacto con la cultura que los impacta permitiéndose un receso, están evitando tener que construir

nuevas categorías para interpretar la diferencia cultural. De los 20 estudiantes observados 20 experimentaron períodos breves o menos breves de estos síntomas.

Puede que nieguen estar en choque cultural, sostienen que simplemente no les interesa conocer más del entorno. Algunos no salen de este aislamiento y llegan a claudicar. Algunos se interesan sólo por una o dos disciplinas o cosas abstrayéndose del resto o de la totalidad.

Algunos consiguen cerrarse: observé particularmente a una joven (CDJ) que se esforzó por hacer lo que se esperaba de ella académicamente, pero en mi opinión no pudo romper sus fuertes prejuicios: no hizo ninguna amistad en Venezuela, se reunió fundamentalmente con sus compañeros durante todo el semestre o iba sola a conciertos y películas, se distanció de los que más se adaptaban al país, hablaba español muy bien pero solo leía literatura en inglés, tenía tendencia a comer compulsivamente, enfermó varias veces del estómago, aprovechaba frecuentemente de comer gratis con las familias, tuvo tres crisis de llanto frente a mí, nunca dio un obsequio a nadie y nunca compró un producto venezolano por gusto, mantuvo exactamente el mismo ropero que trajo y tenía un temperamento dominante y un talante de superioridad. Sin embargo, si yo le dijera que nunca superó el choque cultural, ella no estaría dispuesta a admitirlo.

Uno de los casos requirió la interrupción del semestre y la repatriación, era una joven gemela (YD) con muchas aptitudes y buen record académico, cuya hermana estaba en Nepal en otro programa Pitzer, después de la adaptación a Mérida, a mediados del semestre, Pitzer desplazaba los estudiantes al estado Falcón y allí, una parada de tres días en el Parque Nacional Morrocoy introducía la estadía de un mes en La Vela de Coro. Tras dos semanas en Falcón, esta joven decayó emocionalmente al punto de pasar semana y media llorando sin aceptar conversar sobre su problema ni otra ayuda que la opción de «volver a casa».

Sus síntomas incluían elementos de los ya descritos y también del siguiente, que es más delicado o riesgoso por contener auto-agresividad: el rechazo a los alimentos.

El tercer juego de síntomas está asociado a un mayor grado de agresividad hacia los demás o hacia si mismos. Estos síntomas van desde la irritabilidad y el enojo hasta la franca hostilidad, desde el chauvinismo hasta la agresión física o verbal hacia la gente local, desde comer o beber compulsivamente hasta rechazar la mayor parte de los alimentos, o rechazar cualquier cosa de la cultura local asumiendo conductas extremas.

El posible trasfondo físico del choque cultural

Señala Toffler (1973:414) que «Es importante observar que al recibir una nueva serie de estímulos, tanto el cuerpo como el cerebro saben casi instantáneamente que *son* nuevos», porque el cambio del estímulo provoca lo que los psicólogos experimentales llaman «respuesta de orientación» (RO), que es una operación compleja, incluso masiva, del cuerpo. Todo el cuerpo interviene. Y que al experimentar una gran dosis de cambio, se suceden RO continuas. Esto produce probablemente muchas tensiones corporales, siendo una dura carga para el cuerpo. La respuesta de orientación no es accidental, son de hecho uno de los principales mecanismos de adaptación: la RO sensibiliza para recibir un mayor caudal de información.

Si bien toda novedad incide en la RO, condiciones nuevas menos instantáneas provocan respuestas aún más enérgicas como la «reacción de adaptación» (RA). Ambos procesos se consideran tan imbricados que RO se entiende como la fase inicial de RA. *«Pero si la RO se funda principalmente en el sistema nervioso, la respuesta de adaptación (RA) depende en gran parte de las glándulas endocrinas y de las hormonas vertidas en el torrente sanguíneo. La primera línea defensiva es nerviosa, la segunda es hormonal»* (Toffler, 1973:418).

Se me ocurre que quizá por estas razones fisiológicas el choque ante el cambio es más fácil durante la infancia pues su espectro hormonal es diferente.

«Cuando los individuos se ven obligados a adaptarse repetidamente a la novedad, y en especial, cuando tienen que adaptarse a ciertas situaciones en que juegan el conflicto y la incertidumbre, una glándula del tamaño de un guisante, llamada pituitaria, segrega cierto número de sustancias». (Toffler, 1973:419), la RA proporciona un caudal de energía mucho más poderoso y sostenido que el provocado por la RO. Esta RA, ciertamente es más lenta en producirse, tiene mayor duración y mayor recurrencia durante un día respondiendo a los cambios del medio físico y social. La RA recibe el nombre de «tensión», suele obedecer a oscilaciones y cambios en el entorno psicológico, siendo propiciada por preocupaciones, anticipación a los hechos, incertidumbres, conflictos e incluso la alegría.

Recordemos que todo es psicológico y todo es químico, y por eso muchas veces, la tensión es mensurable por la cantidad de corticosteroides y catecolaminas (adrenalina y noradrenalina, por ejemplo) en muestras de sangre y de orina. Las consecuencias de esto, en base a la medicina experimental entonces (1960-1970) indicaron que la activación excesiva del sistema endocrino conduce a un irreversible «desgaste» y mostraba también consecuencias como la alteración del ciclo menstrual, una merma de la lactancia, una disminución del impulso sexual y una merma en la producción de esperma. La sobrecarga del sistema nervioso y endocrino, podría desencadenar además el recurso a las reservas de energía del cuerpo, incidiendo en otros padecimientos, como la recurrencia de resfriados.

Menos mal que entre los estudiantes observados directamente sólo hubo el caso severo de YD, y debo agregar que entre los 68 estudiantes restantes, sólo hay dos reportes más de repatriación, uno que recayó en el consumo de drogas y otro que manifestó trastornos psiquiátricos, que por cierto, no eran nuevos pero no habían sido registrados en su

expediente. De todos los estudiantes en la historia de Pitzer en Venezuela sólo hubo un par de casos de consumo excesivo de alcohol durante el choque cultural, pero recuperaron el autocontrol un poco más tarde. Lo que sí se registra frecuentemente es problemas menstruales, digestivos y respiratorios.

Esto refleja que la gran mayoría de los estudiantes norteamericanos en Venezuela han experimentado el choque cultural sin reacciones severas y la mayoría lo ha superado con bastante fortaleza; si la preparación en Estados Unidos fue o no asimilada, en Venezuela tuvieron adicionalmente apoyo del College a través del personal y de sus compañeros, cierto material didáctico y apoyo del grupo familiar.

En choque

Dentro del choque, unos más tarde y otros más temprano comienzan por mostrarse poco comunicativos, porque entre la irritación emocional y la insuficiencia de lenguaje aún no son capaces de organizar discursivamente sus sensaciones o de analizar el cúmulo de elementos que les impactan en su nueva situación, sin embargo vemos a continuación algunas expresiones reveladoras de alto grado de incomodidad, inconformidad y desasosiego que evidencian la ineficacia de la comunicación, la percepción de diferencias que molestan o no se comprenden, duda y necesidad de reafirmarse.

Estas concentran el conflicto o sirven como detonante del mismo:

-»*Quisiera hablar con una persona a la vez y no en grupo, porque no puedo seguir a varias personas y me avergüenzo, me siento una incapaz pero se que soy capaz.*» RF

-»*Es extraño pero me he sentido terriblemente cansada, sin oportunidad para estar a solas ni explorar el entorno, aunque parece fácil, me resulta denso, pesado e importante, además, entiendo sólo una fracción de lo que me dan!.*» FB

-»Me avergüenzan y me preocupan mis interpretaciones incorrectas o cuando no entiendo, me molesta parecer una persona estúpida u ordinaria. Me siento a prueba o comprometida todo el tiempo.» CD

-»Me tratan bien y me atienden formalmente, el ambiente es precioso, parece que me quisieran ...¿por qué me siento tan mal?» FB

-»Tengo una fuerte incomodidad emocional y ahora estoy enferma del estómago porque el agua y los vegetales de aquí no son muy limpios!» CM

-»Este hombre habla demasiado rápido, ni siquiera articula bien y no toma en cuenta mi circunstancia idiomática para nada» MN-W

-»No me siento bien, pero no quiero hablar de ello, quiero llamar a mi casa» JE

-»No tengo con quien descargar, mis «hermanas venezolanas» dicen que soy rara, los raros son ellos, comen todo con cuchillo y tenedor y se maquillan y se rien demasiado» EM

-»La conversación que sostuve finalmente con mi «mamá venezolana» fue un alivio, descargué mis ideas, quería mostrarle que tengo valores nacionales y familiares, que no soy una gringa estúpida, fue reafirmante!» LK

-»¿Cuándo se terminará esto?, ¿habré tomado la decisión correcta al venir aquí?» YD

-»Estoy bien, sé que saldré de esto, sólo quiero llorar, déjenme sola, disculpen!» CM

-»Aquí nada empieza a la hora, siempre estamos esperando por alguien o algo, pero si llegamos tarde nos reclaman, no entiendo nada, he pagado tres taxis sólo para esperar gentes»JR

-»Pensé que haría calor y no traje sweater, cuando quise comprar uno me pidieron carísimo, me cobraron el gringo-tax!» JR

-»No me han dado la llave de la casa y mi mamá venezolana no quiere que llegue más tarde que las 10 pm» CM

-»Me impusieron recoger mi ropa sucia, bañarme a diario si es posible y mantener mi baño limpio, me tratan como a un niño». LP

Fases del Choque Cultural

El progreso del choque cultural es lento; durante el estudio semestral de los estudiantes de *Pitzer College in Venezuela* revelaron una fase inicial, una fase intermedia, una fase final y luego de su partida, han reportado una reincidencia. Las fases tienen diversa duración y fluctuaciones en cada individuo.

Según Kohls (1996:93) las fases son cuatro: Euforia, Irritabilidad, Ajuste y Adaptación.

A decir verdad yo nunca observé euforia entre los 20 estudiantes, a su llegada conversé acerca de sus estados anímicos y percibí mucha expectativa no siempre positiva, muy asociada al temor de si sobrellevarían bien el cambio, el semestre, la adaptación, incluso para mi sorpresa, dos jóvenes creían que las casas iban a ser chozas y las calles de tierra pisada y que sería muy difícil, y se suponía que manejaban información sobre el país!

Yo considero que el choque cultural no se inicia con el estado previo. El estado previo puede ser cualquiera y de todas maneras se experimentará el choque cultural.

Sin embargo quiero referir el itinerario inicial y el estado anímico reinante: Llegaron a Caracas, tras pasar la noche en un hotel cercano al aeropuerto, volamos para Mérida y los trasladamos a una posada campestre donde recibían tres días de orientación. Luego, cada uno a su casa con una familia criolla y al día siguiente, clases, charlas y talleres en inglés por semana y media. Luego en español hasta el final del semestre. Todo entreverado con viajes, actividades sociales y comunitarias, asignaciones académicas semanales y un proyecto de investigación final.

Durante la orientación el temor decayó y se incrementó la confianza, una mezcla de temor y alegría se evidenció cuando terminamos la orientación y conocieron a sus «familias» anfitrionas, esto les brindó cierta tranquilidad: unos conocidos y unos espacios que les darían apoyo. Gradualmente comienzan a sentirse incómodos y confundidos.

Fase 1: Confusión

Tras unos días o semanas deviene cierto decaimiento y confusión. En primer lugar el individuo acumula leves incomodidades y pierde un poco la confianza en si mismo al evidenciar que no funciona tan bien como acostumbra. Los recurrentes malentendidos en determinadas situaciones producen una reacción emocional. El esfuerzo de entender y expresarse en una lengua ajena es fuerte, a cierta hora del día no se entiende nada y hay fatiga. Duda o cuestionamiento de la empresa y de la propia capacidad.

1. la expectativa
2. confusión
3. la fatiga
4. el temor y el debilitamiento

Fase 2: Irritabilidad y hostilidad

Descubrir o sentir tantas diferencias en hacer, conceptualizar, actuar, etc. es atemorizante y amenazador. Este es el propio choque, sentir amenazados nuestros esquemas culturales por otro al que aún no accedemos pero que se nos impone masivamente en todos las esferas sociales. Aquí se desarrolla una actitud defensiva-agresiva de la identidad en una especie de dinámica comparativa desde una única perspectiva, la propia.

1. Se trata de aislar al otro a través de la evaluación negativa
2. Se pondera lo propio exagerando sus cualidades
3. O se castiga a la cultura propia y se ensalza a la cultura ajena
4. Actitud de segregación, cerrada a la igualdad de valoración

Es interesantísimo que tanto el ponderar la propia cultura como castigarla frente a otra tenga el mismo rango dentro del proceso de choque cultural, implicando que por un lado se estaría reafirmando la cultura propia y por el otro se estaría alienando, pero en ninguno de los casos se les concede igual oportunidad o inclusión.

Es decir, expresiones tan frecuentes como:

a) «*mientras más viajo más me gusta mi país (mi cultura)*» o

b) «*me encanta andar con extranjeros, me identifico más con ellos que con mis paisanos*»

significan *grosso modo*:

a-»*mi país es el mejor de todos*» o b-»*el país de ellos es el mejor, me avergüenzo del mío*»

No dan cabida a la valoración equitativa de las culturas diversas.

La frustración ante la amenaza de las propias creencias y convicciones, por un nuevo país lleno de mensajes nuevos, reglas que aprender, códigos no verbales, lenguaje diferente, genera el cuestionamiento dirigido a los otros, el rechazo, la defensa, la ira, el ataque dirigido hacia alguien a quien responsabilizar, enfocado hacia una persona que pueda representar, emblemáticamente, la causa de la incomodidad.

Esta situación puede coincidir con un debilitamiento de la salud del individuo e inclusive, como dijimos, con una regresión a hábitos o reacciones de cierta conflictividad social ya superadas. En esta fase es cuando se presentan la mayor parte de intentos de desertión.

Fase 3, ¡Ábrete sésamo!

1. el auto-cuestionamiento
2. el afán de auto-reforzamiento
3. el afianzamiento de la identidad
4. la apertura

No formar parte del todo común genera una tensión y una necesidad de reafirmación intensa. Esta, propicia o acelera la búsqueda de cierto balance, el individuo accede a una etapa en que cualquier elemento que le evoque su país, nacionalidad, o su pertenencia cultural se torna un valioso recurso de seguridad, una arista para asirse como símbolo. La

importancia de los símbolos en este momento concuerda con lo establecido por Jacques Lacan en etnopsiquiatría, respecto al efecto de los símbolos como nuestros asideros psicológicos. Al hallarse el individuo en un entorno que le resulta extraño y diferente siente la carencia de símbolos, y esto es desconcertante, siente que no tiene asidero y busca símbolos de su cultura; para resistir la situación y/o para fortalecimiento de sí mismo, el individuo trata tanto como sea posible de recrear situaciones, ambientes o temas que representen una estampa de su país de origen; este recurso repercute positivamente como anclaje de seguridad y facilita una sensación de fortaleza, los símbolos culturales propios resultan reconfortantes y propician cierto equilibrio que coadyuva a que el individuo, en sus propios términos, se involucre lentamente en la cultura del nuevo país y vaya ajustándose a él.

También acá tiende a «agruparse» con alguno de sus semejantes o a crear alianza con un *otro* con quien sienta que es posible comunicarse y reafirmarse. A propósito de la elección de compañeros dentro del grupo que van a permanecer «juntos» por todo el semestre fundamentalmente se basa en sensaciones de identidad reforzada, solidaridad y reciprocidad. Es interesante observar aquí que las elecciones de «compañero» o «compañera» coinciden en semejanzas fenotípicas (rubias-ojos azules con rubias ojos- azules, morenas con morenas, bajitas con bajitas), de carácter (estudiosas con estudiosas, fiesteras con fiesteras) y otras semejanzas evidentes.

Entonces los estudiantes acceden fuera del choque con reacciones que comportan el inicio del intercambio igualitario, cierta capacidad para funcionar en ambas culturas y una posible re-identificación, con breves retornos a fases anteriores; justo entonces.... llega el fin del semestre en Venezuela y deben afrontar otro cambio, su viaje de regreso a los Estados Unidos.

En repetidas ocasiones familias norteamericanas vienen a visitar el país y a conocer a la familia venezolana de sus muchachos o muchachas, inclusive en el semestre que cerraba en Diciembre venían para regresar

juntos a Norteamérica, lo que creaba una positiva transición emocional al cambio; cuando esta no se produce, la separación es más violenta y propicia una temprana reincidencia.

Recurrencia

Llamé recurrencia a lo que sucede en la etapa comprendida entre la separación de las familias venezolanas y el regreso a su país de origen: ¡otro choque cultural! No igual, ningún choque será igual a otro. Resulta que los estudiantes han roto sus esquemas originales en muchos aspectos con su vivencia en Venezuela, muchos, no todos, se han apegado intensamente a sus «familias venezolanas», a los amigos, a los noviazgos, al país y han adoptado las costumbres criollas, y entonces, deben regresar a sus casas familiares para unas cortas vacaciones intersemestrales, de modo que el impacto familia-familia es intenso, muchos tienen que buscar trabajos rápidamente si es el verano y se chocan con las actitudes de la gente, comienzan a buscar relacionarse con latinos allá; muchos se impactan fuertemente con las temperaturas si es invierno, de suerte que el cambio hace reaparecer un choque cultural en su propia cultura. Sin duda han cambiado.

Aparentemente es más fácil asumir lo vivido cuando regresan a clases, porque la comunidad estudiantil está ávida de compartir sus vivencias y se re-encuentran viajeros con viajeros en un ambiente que comprende lo que han experimentado. Habiendo tenido todas, relaciones interculturales prolongadas se reúnen en pequeños grupos para compartir descripciones comprensivas de las culturas involucradas, para compartir comidas de los países visitados, para compartir memorias y fotografías y para hablar en las lenguas que ahora conocen.¹⁰

13 aspectos reales de frecuente colisión entre norteamericanos y venezolanos

En la comunicación intercultural debemos ser muy cuidadosos de no aplicar estereotipos ni negativos ni positivos ni aparentemente neutros,

todos implican un «ataque». Yo no quisiera arruinar con estereotipos y generalizaciones el presente trabajo y en este sentido advierto que las siguientes apreciaciones pueden ser parcialmente correctas y que no estoy tratando de confirmar prejuicios sino de relatar diferencias que incidieron en el choque cultural en base a comentarios de los mismos actantes.

Los estudiantes norteamericanos traen una constelación de valores y supuestos a su experiencia intercultural, algunos de los más cotidianos y de mayor incidencia en el choque fueron:

a) Las emociones en la comunicación. Los norteamericanos suelen manejar o restringir las emociones en la comunicación, aparentemente las consideran no controlables a voluntad y por ende, no confiables para el comportamiento. Ciertamente entre ellos también hay diferencias, los norteamericanos blancos suelen mostrar un optimismo superficial amistoso mientras que los norteamericanos negros exhiben un alto nivel de expresión emocional.

Los estudiantes de Pitzer College en general, expresaban sus emociones más como verbalizaciones o conceptos «yo siento mucha alegría por ti, o mucha tristeza por ti», con la misma proxemia; así mantienen la cordialidad dentro de un rango cortés en la interacción social, al inicio del semestre con un nivel bastante superficial y al final del semestre con un nivel más profundo, con ocasionales desbordamientos. Si al principio, dentro del proceso de choque llegaron a expresarse emocionalmente, luego pidieron disculpas. Pero en general las emociones parecían ocupar un lugar secundario en los mensajes, contrariamente, los venezolanos expresamos recurrentemente emociones intensas con lenguaje verbal, no verbal y con actos.

b) El individualismo frente al colectivismo. Los norteamericanos se sienten autosuficientes y competitivos, no les gusta ser ayudados o asistidos directamente, suponen que tienen que hacer solos sus tareas, tienden a favorecerse a si mismos y reparten los gastos en forma

proporcional al consumo o los premios en forma proporcional a la tarea desempeñada. Vi que la cuenta en un café no era dividida en partes iguales sino que cada quien pagaba lo que consumió y su parte de la propina!

Los venezolanos tienden a acompañarse y a solicitar ayuda para casi todo, generalmente favorecen a un grupo familiar o de amigos y suelen repartir las cosas en forma igualitaria. Una de las familias sólo constaba de la pareja sin hijos, en cada ocasión de compartir los banquetes ofrecidos por el Pitzer College, la señora la «madre» invitaba a no menos de tres miembros allegados.

c) La economía: a pesar del cambio de divisa favorable, los norteamericanos eran muy mesurados en sus gastos sociales. Los venezolanos los brindaban, los invitaban a salir o les daban obsequios y ellos aceptaban las invitaciones y recibían todo pero casi no las correspondían. Aquí la «regla de oro» y la búsqueda de reciprocidad incidió de lado y lado; los norteamericanos eran los últimos en tratar de pagar la cuenta, los venezolanos los primeros; los norteamericanos esperaban que cada quien pagara lo suyo, los venezolanos esperaban que la próxima vez los brindaran, hubo momentos en que unos venezolanos rechazaron salir con los norteamericanos porque se sintieron explotados y hacían chistes: «cuando ellos pagan la comida están a dieta, cuando pagamos nosotros no». En el mismo sentido, «las familias» de los estudiantes invitaban a otro a cenar y luego se quejaban de que éste se presentaba «con las manos vacías», nunca le habían dicho que traer algo era lo acostumbrado, porque eso era sobreentendido. En los cumpleaños de los venezolanos fue común que los norteamericanos se presentaran llevando como regalo una tarjeta hecha en casa firmada por todos, algo incomprensible para el criollo.

d) El lenguaje directo y la contextualización: para las asignaciones y para temas concretos los norteamericanos parecen muy prácticos y se

dirigen directo al punto, son impacientes con las disgresiones y no se interesan por las contextualizaciones. Si se les manda a leer uno o varios libros se sorprenden y preguntan, «¿qué páginas?», si charlaban con un amigo venezolano que giraba en torno a un tema preguntaban ¿cuál es el punto? O comentaban que ese muchacho hablaba mucho sin decir nada, lo cierto es que les incomodaba la abundancia de información y la retórica. Los venezolanos pueden hacer circunloquios durante largo tiempo y salpicar un tema de anécdotas e imágenes por placer.

e) El lenguaje directo y la imagen personal: contrariamente, en lo concerniente a su imagen personal los norteamericanos eran muy susceptibles o vulnerables al lenguaje directo, tanto los piropos como las observaciones de cualquier tipo acerca de su peso, color del cabello, estatura, etc. eran asumidos con gran incomodidad y molestia. Mientras que los venezolanos emiten y reciben constantemente y con matices humorísticos diversos todo género de alusiones; llamarlos «catire» o «negrita», «gordita» o «pecosa» y cualquier comentario callejero tan común para los criollos implicaba un problema para los norteamericanos que se sentían irrespetados, especialmente las muchachas, se sentían amenazadas y lo asociaban al acoso sexual. Recordemos que el acoso sexual en los Estados Unidos llega hasta las sutilezas. La ley promueve videos obligatorios en las instituciones educacionales y laborales sobre el tema y luego, un agente especial se asegura de constatar con los espectadores si de verdad lo proyectaron en la fecha y hora registrada.

f) La cultura procedimental. Los norteamericanos han desarrollado la toma de decisiones, la negociación, la resolución del conflicto, la gerencia, la organización, la comunicación y otros sistemas procedimentales más que cualquier otra cultura occidental. Esto enlaza un comportamiento superficial con su cultura profunda. Todas las tareas o actividades asignadas debían ser explicadas en detalle, no sólo el qué o para qué sino además el cómo lograrlo y cómo y cuándo presentarlo. Cuando estas directrices se

omitían parecían perdidos y se quedaban paralizados. Los venezolanos en muchas situaciones no sólo no requieren instrucciones para actuar o emprender algo pues están acostumbrados a la espontaneidad, a la iniciativa, a resolver creativamente los problemas, sino que además, cuando hay instrucciones tienen bastantes dificultades en seguirlas.

g) La proyección de la tabla rasa: El concepto de si mismo de los norteamericanos se basa en una percepción de «similaridad» o «igualdad» de todo el mundo. La primera reacción como estrategia comunicacional típica al tratar con otras personas es proyectarse: la «regla de oro» del norteamericano común es que el si mismo es el punto de referencia para el trato con los demás. Los estudiantes, a pesar del entrenamiento teórico, no escapaban totalmente a ella y como los venezolanos en general aplican lo mismo, la comunicación intercultural no fraguaba rápidamente para hacer amistades y quedaban atrapados entre el círculo familiar y el grupo de compañeros. No tener amistades además es visto como un síntoma de fracaso, y ellos pretendían que el *College* les contratara unos *buddies* («amigos») para salir más y tener un puente hacia la gente de sus edades. Sólo al entender en la práctica que la empatía requiere un análisis de las relaciones sociales y con el paso del tiempo, accedieron a relaciones amistosas.

h) Nada personal. A mi manera de ver, algunos estudiantes presentaban el contenido de sus trabajos como siguiendo un guión de televentas, con información técnica, razonamiento lógico, lenguaje técnico y preciso, basados en lo estatuido, sin emoción, obviando el contexto, las contingencias y los eventos; observé que hacia la última etapa del semestre frecuentemente sus proyectos de investigación les rompían estos esquemas, sobretodo si se acercaban a temas como los duendes en la Sierra de San Luis, estado Falcón, o la curación con herbolaria en Mérida, la prevención del VIH, el acceso infantil a los centros de salud.

Parecer pro-activos es muy valorado en su cultura, la participación en los talleres también reveló al principio que no hacían la inversión energética o emocional requerida para divertirse en verdad y aprovechar el contacto con la gente, más tarde llegaron a participaciones más auténticas y vitales.

Muchas conversaciones iniciales para entablar amistad eran curriculares enumeraciones de lo que habían hecho, no un compartir de pensamientos y reflexiones, de emociones o análisis, más tarde en el semestre revelaron mayor entrega humana.

i) La informalidad. En casi todas las situaciones comunicacionales son informales; el individualismo norteamericano está íntimamente emparentado con esa noción de igualdad, donde nadie debe parecer mejor que el otro y extensiva a lo espacial. Tienden a tratar a todo el mundo por igual y se burlan de la formalidad. Usan los nombres de pila y los diminutivos monosilábicos más que nadie y creen que es lo correcto porque iguala y simplifica a todos. Descalzarse durante la clase y recostarse en las mesas, cada uno con una botella de agua mineral, con los morrales tirados en el suelo daba a las aulas un aspecto de campamento que algunos charlistas cuestionaron seriamente mientras a otros nos conmovían por la frescura. A los venezolanos nos gustan ciertas jerarquizaciones y cierta etiqueta, ciertas maneras y cuidar ciertas distancias entre la edad, los espacios, los títulos y vemos como rudeza la omisión de estos detalles.

j) La desinformación como parte del etnocentrismo: No sólo la tendencia a la información descontextualizada sino también la desinformación o la información prejuiciada creó conflictos. Muchos estaban casi completamente desinformados de aspectos importantes sobre Venezuela y sobre los venezolanos, manejaban estereotipos y ocasionalmente éstos actuaban como obstáculos para el trabajo conciente con las diferencias culturales. Por ejemplo: prejuiciados por la fama de los certámenes de belleza nacionales y también por hallar muchas mujeres

delgadas, asociaron esto a conceptos de belleza y suponían que la mayoría de la población femenina era anoréxica, como la anorexia y la bulimia son tan comunes en Estados Unidos y la gente suele ocultarla, juraban que acá sucedía lo mismo e insistían en sondear a las muchachas venezolanas al respecto, cuando aquí se dan sólo casos aislados.

k) El tiempo: El sentido del tiempo norteamericano es preciso, es importante, implica señales de respeto y de economía de recursos, por eso suelen ser puntuales y responsables. El tiempo venezolano es relajado, no es lo más importante, siempre hay treguas y pausas y cuando no, hay excusas. Los norteamericanos suelen chocarse con esta diferencia y hacer mofa del «eterno mañana», aludiendo el compromiso criollo que siempre se posterga. Pero más temprano que tarde, comenzaban a retardar la entrega de sus asignaciones, a llegar con retraso a las citas, y a disculparse.

m) La higiene personal, ambiental y doméstica: Un último aspecto puede ser el de la higiene personal. La higiene personal norteamericana es suficiente pero en Venezuela todas las familias coincidían en exigirles un poco más. Yo traigo a colación un recuerdo de nuestros viajes a Canaima; nos mojamos muchas veces en la lluvia, los ríos y las cascadas, pero ninguno de los estudiantes usó jabón o champú durante cinco días, cosa que el venezolano no acostumbra y si observamos la cabellera de mujeres y hombres en las calles del país, la mayoría revelan la higiene personal y la preocupación por su aspecto.

Lo que sucedió en Canaima revela que la higiene personal y el cuidado ambiental colisionaron, estos jóvenes norteamericanos no querían contaminar con substancias químicas las aguas guayanesas y con este argumento un poco al extremo evidenciaron que su higiene personal o apariencia no es tan importante para ellos, en cambio sí creen importante la contaminación ambiental y también la higiene de los espacios exteriores comunes como las calles, plazas y parques. Esto puede aplicarse menos a sus espacios interiores, las habitaciones.

Contrariamente, el venezolano común, cuida mucho su higiene y el arreglo tanto personal como del interior de su casa, pero no cuida mucho los espacios exteriores comunes o macro ambientales.

n) El espacio privado: en reiteradas oportunidades revelaron sentirse como intrusos cuando visitábamos algún pueblo o taller o casas de familia, se volvían humildes y tímidos, confesaban que se sentían invasores, porque su concepto del espacio privado se les imponía, preguntaban si teníamos previas citas y si estaríamos molestando; cuando generalmente la gente receptora se mostraba complacida con la visita y les ofrecía café, empezaban a relajarse. Igualmente algunos se incomodaban si llegaban visitas inesperadas a sus casas, buscándolos. Igual pasaba en sus dormitorios, querían cerrar siempre la puerta con llave y algunos miembros de las familias criollas entraban con total confianza, y sin llamar!. Los venezolanos ciertamente no ven la visita como una intromisión, la visita sigue siendo una cortesía y motivo de alegría, las casas criollas todavía abren sus puertas amablemente y reciben sin problema al que llega.

Umbral al etnorelativismo

Tal experiencia intercultural no garantiza que se adapten a cualquier otra cultura en ocasiones sucesivas; sin embargo, ciertamente han ganado un terreno valioso para mirar introspectivamente a la cultura propia y a las culturas en un marco más conciente y profundo.

Además de ganar el conocimiento de la lengua, del espíritu de la lengua y de la cultura nueva, la experiencia es valiosa porque al concientizar aspectos de la cultura propia, hay un reforzamiento de los valores culturales e identitarios, y también se produce por cotejación un cuestionamiento de estos valores y una apertura hacia la apreciación justa de los valores de los otros.

Recomendaciones para la gradual apertura en el contacto intercultural

Aparte de tratar de mantenerse sanos, bien alimentados y descansados, es recomendable emprender ciertas tareas que estratégicamente coadyuvan a la adaptación gradual:

- Leer sobre la empatía como estrategia comunicacional
- Leer sobre el choque cultural
- Alcanzar el punto de aceptación de que todas las culturas son diferentes
- Analizar los rasgos importantes y tendencias, clase y tipo de la cultura propia
- Discernir entre los estereotipos, las generalizaciones y las sobre-generalizaciones
- No crear condiciones para el aislamiento
- No aislarse, ni solo ni en grupos de semejantes
- Acercarse a las manifestaciones artísticas de la nueva cultura
- Acercarse a los personajes relevantes de la nueva cultura
- Acercarse a las tradiciones y fiestas de la nueva cultura
- Evadir confrontaciones y conflictos
- Incentivar la propia curiosidad a través de películas, videos, fotografías de la nueva cultura
- Descubrir aspectos de la cultura: algunos valores, creencias y comportamientos
- Tratar de no evaluar o caracterizar dualísticamente lo descubierto.
- Observar cuidadosamente los privilegios y no pretenderlos
- Tratar de evitar la polarización y el contraste mediante la inclusión
- Metas a compartir con la cultura nueva: ¿qué tenemos en común?
- Enfocar de nuevo la cultura propia
- Mostrar respeto por el otro aunque no se comprenda totalmente aún
- Definir y trabajar con la doble percepción de las cosas
- Elaborar un listado reflexivo de las diferencias captadas entre ambas culturas

- Procurar aprender más y más profundo acerca de la otra cultura
- Ensayar temas que refieran los conocimientos específicos contextualizados sobre la nueva cultura, demostrando flexibilidad, tolerancia y respeto.

Últimas palabras de los estudiantes al irse de Venezuela:

-»*Ahora podré por fin hablar de veras con mi papá, en su lengua y en su latinidad*» FN.

-»*No quiero irme, o mejor dicho, no quiero dejar a mi familia venezolana*» MN-W

-»*Quiero más lechuga para mis amebas!!*» CM

-»*Me siento mejor aquí que en los Estados Unidos, estoy conociendo el mundo latino de verdad*» JD

-»*Todo lo que he visto me hace pensar que merece la pena luchar y hacer revolución para subir la calidad de vida del pueblo, tanto en la India como aquí los sistemas financistas de apoyo a la autonomía de la mujer tienen hondas repercusiones positivas*» TR

-»*Yo nunca había recibido tanto cariño, ni había tenido hermanas, ahora en verdad tengo una gran familia*» JR

-»*Buscaré una beca Full Bright para regresar a Venezuela, quiero vivir aquí por más tiempo*» AL

-»*Gente en lugar de máquinas de compra-venta, gente que se convierte en tus amigos de cada día, eso es lo que más me gusta de Venezuela*» FB

-»*Cuando consiga un novio, tiene que querer tanto a Venezuela como yo*» CDJ¹¹

Notas:

- ¹ Este artículo se terminó de escribir en Marzo de 2004, y fue arbitrado para su publicación en Abril de 2004. [Nota del Comité Editorial].
- ² Lic. En Letras, mención historia del Arte; M. Sc. en Patrimonio Histórico y Natural; M. Sc. en Etnología, mención Etnohistoria. Investigadora de apoyo del Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas (GRIAL) del Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET). Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
Profesora invitada de Pitzer College en Venezuela desde 1999-2002 para el área de Arte prehispánico Andino Venezolano. Directora de Pitzer College in Venezuela entre 2002-2004. e-mail: fibibau@yahoo.com
- ³ No confundir con Ontario de Canadá.
- ⁴ Las sedes Pitzer College Venezuela, Zimbawe, Nepal y China, fueron cerradas o entraron en receso por razones de prudencia ante inestabilidad socio-política o de riesgo sanitario en este período.
- ⁵ Estaríamos hablando de once semestres y aproximadamente 88 estudiantes. Durante mi trabajo en Pitzer College observé directamente el choque cultural de 20 jóvenes y revisé reportes indirectos de 20 casos más.
- ⁶ Janet y Milton Bennett, 2001.
- ⁷ Idem.
- ⁸ Traducción de la autora.
- ⁹ Traducción y síntesis de la autora.
- ¹⁰ La información acerca del nuevo choque cultural en los EE.UU me ha sido suministrada por los estudiantes vía correo electrónico, correo postal, telefónica y personalmente.
- ¹¹ Los criterios tomados en cuenta para este artículo fueron expresados directamente o recabados en el análisis de los «feel books» semanales, de los siguientes estudiantes: C. Moody, T. Ramchandani, C. DeJong, F. Nolasco, L. Kaplan, M. Noyes-Watkins, J. Eyunni, R. Friedlander, R. Fichtenbaum, F. Brandt, Y. Díaz, J. Reynolds, L. Parker, A. Lynnes, J. Durand, J. Rebert, R. Raulins, J. Nikita, L. Van Sciver, N. Friedman, C. Vaughan, D. Bob, E. Hastings, W. Lawrence, S. Carlson, Y. Denda, K. Bashford, M. Funk y E. Mayo.

Bibliografía:

- BAGULEY, Kitt.
2000 «*Culture shock! Venezuela*». Graphic Arts Center Publishing Company.
Portland, Oregon. USA
- BENNETT, Milton J.
1998 «*Basic Concepts of Intercultural Communication: Selected Readings*».
Intercultural Press. Yarmouth, ME. USA.
- BENNETT, Milton J.
2001 Developing Intercultural Sensitivity. Communication Perspectives, INC.
Portland, Oregon. USA
- BROWN, H., DOUGLAS
1986 «*Learning a second culture*». San Francisco State University en VALDES,
Joyce Merrill, ed. *Culture Bound*. Cambridge University Press.
- KOHL, L. Robert.
1996 «*Survival Kit For Overseas Living*». Yarmouth, ME: Intercultural Press
- TOFFLER, Alvin.
1973. «*El shock del futuro*». Plaza 6 Janés ed. Espulgas de Lobregat, Barcelona,
España. 636 p.
- Zangwill, Israel,
1921 *Melting Pot: Drama in 4 acts*, Mcmillan ed., N.Y.
- S/a
WEBSTER'S NEW WORLD THESAURUS. Warner Books.